

## TIEMPOS DE AÑORANZA

En la bruma del recuerdo se desvanecen los días,  
mientras las sombras de la noche danzan en la lejanía.

En el rincón del alma, la añoranza perdura,  
como un faro en la noche, como una luz segura.

Las lágrimas, como perlas de sal, surcan el rostro,  
mientras el eco del adiós resuena en un silencio insólito.

El tiempo se detiene, suspendido en el aire,  
y el alma se estremece ante la partida inevitable.

Añoramos las miradas que ya no volveremos a ver,  
los lugares que ya no podremos volver a recorrer.

Cada instante vivido se convierte en un tesoro,  
cada risa, cada lágrima, cada suspiro, más valioso que el oro.

Las estrellas como diamantes en el cielo,  
pintan el lienzo negro con destellos de anhelo.  
Mientras el viento susurra secretos al oído del tiempo,  
y la añoranza se revuelve entre cada recuerdo.

Pero la distancia se alza como un muro infranqueable,  
separando los destinos con cruel indiferencia inquebrantable.

Y en la despedida, se entrelazan el dolor y la esperanza,  
un reencuentro futuro que se espera con añoranza.

Sin embargo en la añoranza también encontramos consuelo,  
un lazo que nos une con lo que una vez fue bello.

Porque en la añoranza reside la magia de lo vivido,  
y en cada suspiro encontramos un nuevo sentido.